

Discurso de S.E. la Presidenta de la República, Michelle Bachelet Jeria, en premiación "Global Teacher Prize Chile 2016", otorgado por "Elige Educar" en alianza con Varkey GEMS Foundation

Santiago, 13 de Octubre de 2016

Amigas y amigos:

La verdad que es una tremenda alegría poder compartir con ustedes esta entrega del Teacher Prize Chile, que nos permite, al mismo tiempo, formar parte del Global Teacher Prize.

Que es, sin duda, una excelente iniciativa para reconocer la tarea fundamental que cumplen las profesoras y profesores, tanto en nuestro país como en el mundo.

Por cierto, felicitar a las y los postulantes que han llegado a esta etapa y que representan el esfuerzo y la dedicación de miles de maestros de nuestro país. Quiero felicitar a Fabiola Bolaños, de Arica; a Paola Linconao, de Temuco; a Mario Santibáñez, de Recoleta; a Carlos Weber, de Estación Central; y, por supuesto, un saludo y felicitación especial a Eligio Salamanca, de Quelhue, ganador del Teacher Prize Chile.

Pero todos ellos van a ser representantes del país, los cinco van a ir como representantes al Global Teacher Prize.

Pocas profesiones tienen la capacidad transformadora de la pedagogía. Esa capacidad de crear intereses y de abrir caminos para niñas, niños y jóvenes. Esa capacidad de modificar trayectorias vitales,



de eliminar barreras y prejuicios, para que sus alumnos y alumnas desplieguen todo un enorme abanico de posibilidades y talentos.

Pero también esa capacidad de formar ciudadanos y ciudadanas que sean protagonistas de sus destinos, capaces de asumir decisiones complejas de sus vidas, de actuar para lograr sus objetivos, de colaborar con la sociedad y de ser parte de ese proyecto común que es el avance de la humanidad hacia mejores condiciones de vida.

Por todo eso, el trabajo por fortalecer la educación, de mejorar las condiciones de trabajo y desarrollo profesional de los profesores y profesoras, no puede ser un esfuerzo coyuntural, no es un asunto contingente para responder a un problema específico.

El trabajo por la calidad de la educación debe estar en el centro de las preocupaciones de toda sociedad que busca objetivos de mayor bienestar para el conjunto de sus habitantes. Y debe ser un esfuerzo constante, que tome acciones en el presente, pero que también mire el mediano y el largo plazo.

Porque los tiempos de la pedagogía, los plazos de la formación -y esto lo saben muy bien las profesoras y profesores- son ciclos largos, donde a veces se avanzan dos pasos y se retrocede uno.

Y es la perseverancia, la confianza en las capacidades de los alumnos y alumnas, lo que finalmente permite llegar a buenos resultados y ganar esta competencia tan difícil por la atención en el mundo contemporáneo. Un mundo donde la educación debe encontrar un espacio entre las redes sociales, los celulares, los videojuegos y las pantallas de todo tipo.

Y es el trabajo de profesoras y profesores el que permite que niños, niñas y jóvenes avancen en el camino del aprendizaje, motivados por su imaginación, por sus intereses, por esa curiosidad que se va cultivando a través de los años de esfuerzos compartidos.



Es una tarea hermosa, pero también sabemos, muy compleja y demandante. Una tarea que no ha sido justamente retribuida. Y ese es el reconocimiento que debemos hacer como sociedad. Tenemos que extender la conciencia sobre el trabajo de los profesores y profesoras como núcleo articulador del sistema de enseñanza y como energía vital que pone en movimiento la dinámica del aprendizaje significativo.

Esa valoración de la labor docente está en el centro de las reformas que hemos impulsado para mejorar la educación pública en nuestro país.

Hoy, más de 206 mil profesores y profesoras del sector municipal, particular subvencionado y de administración delegada –que son prácticamente el 100% de la dotación docente de estos establecimientos— están incorporados al Sistema de Desarrollo Profesional Docente.

Y esto les va a permitir, en promedio, aumentar en un 30% sus remuneraciones. En algunos casos, incluso, duplicarlas, pero nunca, nunca disminuir los salarios que reciben. Porque lo que buscamos es que todos, independiente del nivel en que se encuentran actualmente, vayan avanzando hacia los niveles más altos de la clasificación.

Y para esto, los docentes ubicados en los tramos superiores -por su experiencia y sus capacidades- van a tener acceso preferente a funciones de acompañamiento y mentorías para quienes se encuentran en las etapas iniciales de su carrera.

De esta manera, lo que buscamos es que se construya una verdadera red donde las distintas generaciones de profesores y profesoras se apoyen mutuamente para el mejoramiento continuo de las prácticas de enseñanza.

Y las horas no lectivas, destinadas a estos procesos de capacitación y preparación de instrumentos pedagógicos, pasarán del 25% que existe



actualmente, a un 30% en el 2017, a un 35% dos años después, el 2019, y esperamos que eso siga subiendo.

Amigas y amigos:

Permítanme tomar algunas de las palabras e ideas con las que Fabiola, Paola, Mario, Carlos y Eligio han descrito su trabajo y dedicación a la pedagogía, para decir que todo niño y niña puede aprender y destacar si sus profesores y su entorno se preocupan de impulsar sus capacidades.

Que las ciencias, al igual que la música y el arte, que el lenguaje, la cultura y la identidad, que las matemáticas, promueven el desarrollo integral, transversal de los estudiantes. Y que cada niña y niño que está en el aula, en las zonas rurales y en las ciudades, en los establecimientos con cientos de alumnos o en las escuelas multigrado, puede ser un Premio Nobel, como dice Eligio. Puede ser un gran ser humano, que logra realizar sus proyectos y vivir una vida plena, fructífera, comprometido con su entorno familiar y social. Y depende de sus profesores, también, el ir cultivando lo mejor de sí mismo.

Cómo no va a ser un trabajo transformador, un trabajo, en cierto modo, revolucionario, porque cada uno de estos alumnos, estudiantes, es también la semilla de una sociedad mejor, que crece al alero de la enseñanza y los valores con que los abriguemos.

Cada uno de esos alumnos llevará en su corazón el recuerdo de sus profesores y profesoras que fueron un ejemplo, un modelo de compromiso, un modelo de entrega. Cada uno de nosotros guarda el recuerdo amoroso de algún maestro o maestra que supo mostrarnos lo mejor del conocimiento y de nuestras posibilidades.

Así, miles de alumnos recordarán a los profesores y profesoras que hoy han sido reconocidos con este premio y que representan, también, a los miles de profesores de nuestro país que, cada día, ponen el



máximo de sus capacidades en la decisiva y fundamental tarea de enseñar.

Pero, sobre todo, miles de estudiantes pueden hoy marcar la diferencia en nuestro mañana. Y ese cambio también va a tener el sello de ustedes, y tendrá la luz de la labor de ustedes: la incansable y noble labor de educar a cada alumno, que no es otra cosa, en definitiva, que la educación de una nación entera.

Por eso, muchas gracias, muchas felicidades y que ganemos el Global Teacher Prize.

* * * * *

Santiago, 13 de Octubre de 2016. MLS.